

Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 6, Fundamentos para la unión con Cristo, Antiguo Testamento, Incorporación, Mediadores

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 6, Fundamentos para la unión con Cristo, Antiguo Testamento, Incorporación, Mediadores.

Continuamos nuestra serie de conferencias sobre la unión con Cristo, investigando más a fondo el trasfondo del Antiguo Testamento de la unión con Cristo, considerando la identificación del pueblo de Dios, su incorporación a su pueblo y su participación en su historia de pacto como precursores de la unión con Cristo del Nuevo Testamento, o la imagen que estamos usando es que son parte del fundamento de la unión con Cristo, que solo llega a florecer por completo en el Nuevo Testamento, pero sus raíces se hunden profundamente en el suelo del Antiguo Testamento.

El segundo es la incorporación, que es la membresía en el pueblo del pacto de Dios. El Antiguo Testamento también prefigura la unión con Cristo cuando Dios une a su pueblo en un solo cuerpo. Cuando Dios hace su pacto con su pueblo en el Antiguo Testamento, lo hace de manera corporativa, no meramente individual.

En Génesis 17, donde Dios da el pacto de la circuncisión, explica su significado. Habla de purificación en la sede de la propagación de la raza humana, y el Señor dice: Yo seré tu Dios, Abraham, y tu descendencia. Esa es una promesa asombrosa. Salvación individual, salvación corporativa.

No digo que todo israelita que fue circuncidado se salve automáticamente, sino sólo aquellos cuyos corazones fueron circuncidados, o, para usar la terminología del Nuevo Testamento, aquellos que fueron regenerados, aquellos que verdaderamente conocieron al Señor. A menudo, pensamos en términos individualistas porque somos estadounidenses, y eso es lo que hacemos. Increíble.

Nuestro modo predeterminado es yo, mí, mío, ese tipo de cosas, y nuestra relación con Dios, y eso es precioso. Pero mi punto, pensando en esto durante años, es que en primer lugar, la Biblia es un libro corporativo que trata del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, Israel, y del pueblo de Dios en el Nuevo, la Iglesia. Por

supuesto, la responsabilidad individual nunca se anula, pero está en el contexto del grupo.

Pensamos en términos individuales: yo estoy personalmente unido a Cristo. Es muy cierto. Pero Dios también se relaciona con su pueblo como un todo, porque tan pronto como yo estoy unido a Cristo por el Espíritu, por gracia mediante la fe, estoy unido a toda otra persona que está unida a Cristo de la misma manera sobrenatural.

Las estructuras de pacto son muy importantes en este caso. Cuando Dios hace un pacto con su pueblo, lo hace principalmente a través de un individuo específico que representa a todo el pueblo en conjunto. Por lo tanto, cuando Dios hace un pacto con Adán, y más tarde con Noé, Adán representa a toda la humanidad.

Estoy afirmando que Adán y Eva son individuos, sí, individuos históricos, pero no sólo eso, son representantes del pueblo de Dios. Así que, en Romanos 5, está muy claro que el pecado de Adán resulta en esta condenación de la raza humana. La condenación y la pecaminosidad de la raza humana.

Romanos 5, sí, Adán es un individuo. Por lo tanto, así como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, ese sería Adán y la muerte por medio del pecado, y así la muerte se extendió a todos los hombres porque todos pecaron; la ESV sigue sabiamente la NIV, la NASB y todas las traducciones al inglés. No he marcado cada una con un guión porque Pablo comienza un pensamiento y no lo concluye. Si tuviera que concluirlo, sería algo como esto, basado en los versículos 18 y 19, cuando regresa para terminar su comparación inacabada.

Él da lo que llamamos la prótasis, la cláusula condicional, pero no da la cláusula resultante, la apódosis. Por lo tanto, así como el pecado entró en el mundo por un hombre y la muerte por el pecado, y así la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron, así también, por la obediencia de un hombre, la justificación y la vida vinieron a todos los hombres. En el contexto de Romanos, significa todos los que creen en Cristo.

Adán es un mediador del pacto. Jesús es el mediador del pacto, pero el Antiguo Testamento tiene varios de ellos, y aunque hemos explorado el fundamento del Antiguo Testamento de la identidad del pueblo de Dios, siendo la presencia de Dios con su pueblo, ahora pasamos al segundo fundamento del Antiguo Testamento, la piedra, por así decirlo, la incorporación, la membresía en el pueblo del pacto de Dios, y esto involucra la estructura del pacto de mediadores, en plural. Adán representa a toda la humanidad.

Noé representa claramente a toda la humanidad. Se le presenta como un segundo Adán, no hay duda. Oh, no el segundo Adán, ese es Jesús, pero lo es, se repite el lenguaje del Génesis.

En Génesis 1 y 2, se repite en Génesis 9, después del diluvio. El Nuevo Testamento, por supuesto, presenta a Cristo como el máximo mediador del pacto, al que apuntaban los mediadores del pacto del Antiguo Testamento. “Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. 1 Timoteo 2:5.

La identidad de Jesús como el Mesías de la casa de David lo nombra como mediador del pacto en la línea de mediadores del pacto del Antiguo Testamento. Adán, Noé, Abraham, Moisés y David, por nombrar a los cinco grandes. Si parte de la unión con Cristo es unirse a su cuerpo, y seguramente lo es, como lo muestran las imágenes de Pablo, que examinaremos en futuras conferencias.

Si parte de la unión es la unión con el cuerpo de Jesús, la iglesia, entonces la relación de pacto de Dios en el Antiguo Testamento arroja luz sobre lo que significa ser incorporado al pueblo de Dios y, por lo tanto, estar conectado con Dios mismo. La unión con Cristo en el Nuevo Testamento es tan única como la encarnación y Pentecostés. Pero no surge de la nada; los cristianos, las iglesias y los enfoques que separan el Nuevo Testamento del Antiguo no entienden correctamente el Nuevo Testamento.

Como dijo un amigo mío que es un hombre muy gracioso y que estudia el Antiguo Testamento: ¿por qué se pueden ignorar dos tercios de la historia? Era un hombre que estudiaba el Antiguo Testamento y era divertidísimo, simplemente divertidísimo. Podría contarles historias, pero ese no es mi trabajo en este momento. Mediadores del pacto, sigamos con esta idea.

Hebreos 9:15: Jesús es el mediador del nuevo pacto. Ese es el versículo más maravilloso. Durante años, enseñé que su sacrificio fue tan monumental y eficaz que sirvió para perdonar los pecados de todo el pueblo de Dios de todas las épocas, incluidos los santos del Antiguo Testamento.

Y aquí encontré un versículo mientras trabajaba en un libro para la obra de Cristo que realmente lo decía. Por lo tanto, en los versículos del versículo anterior, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para servir a un Dios vivo? El sacrificio de Jesús, la obra del Dios-hombre, ordenada por el Padre, es también, en cierto sentido, la obra del Espíritu Santo.

Jesús se ofreció a sí mismo por medio del Espíritu Santo eterno, haciendo así de su sacrificio un sacrificio absoluto, el de los sacrificios a los que apuntaban los del Antiguo Testamento, y que los pone en un punto muerto. No más sacrificios. Honrar a Dios. No más sacrificios en Israel, el pueblo elegido de Dios, en el lugar donde él ordenó a Jerusalén, en la manera en que él ordenó con el sacerdote y el altar y todo el conjunto, el templo.

Ya no existen, están obsoletos, ya no son válidos. De hecho, el hecho de que tuvieran alguna validez, y la tuvieron, oh, la salvación nunca es superficial.

Los hijos de Elí aparentemente no fueron salvos y siguieron el procedimiento. Pero los israelitas creyentes, que confesaron sus pecados sobre la cabeza del animal, que se convirtió en su sustituto y fue sacrificado en su lugar, y creyeron que Dios perdonaría sus pecados, fueron perdonados. ¿Entienden todo acerca de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús? Por supuesto que no.

Creo que tal vez vieron vagamente al Redentor que vendría. Sin duda, confiaron en Dios, un Dios vivo, que es su Dios por pacto, para que se ocupase de sus pecados por los medios que Él había ordenado. Y desde el punto de vista de Dios, sé lo que Dios tenía en mente.

Por lo tanto, él es el mediador de un nuevo pacto para que los llamados reciban la herencia eterna prometida, ya que ha ocurrido una muerte que los redime de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto. La obra de Cristo no solo pone fin a los sacrificios del Antiguo Testamento, sino que también los hace eficaces en el plan de Dios. Porque, independientemente de lo que entendieran los adoradores del Antiguo Testamento, Dios entendió que la base o fundamento objetivo del perdón no era la sangre de toros y machos cabríos.

Oh, esa era una imagen hermosa. ¿Hermosa? Calvino la llama una imagen apestosa del evangelio. Una imagen verdadera del evangelio.

Pero ya no necesitamos más imágenes. La realidad ha llegado. El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo es el máximo mediador del pacto, que, mediante el sacrificio de sí mismo, redime a todo el pueblo de Dios de todos los tiempos.

Lo dije en términos de soberanía divina. Él redime a todos los elegidos. También necesito decirlo en términos de responsabilidad humana.

Él redime a todo aquel que crea en su Hijo. Jesús es el mediador de un nuevo pacto. Abraham, Noé, Moisés y David no lo son.

Adán y Noé no son mediadores del nuevo pacto. ¡Dios mío! Solo Jesús lo es.

Pero este mediador único del pacto está precedido por los mediadores del pacto del Antiguo Testamento, entre ellos Adán, Noé, Abraham, Moisés y David. Entendemos los principios de Dios para la mediación del pacto, y más particularmente su estructura de pacto de mediadores del pacto, para poder entender mejor el hecho de que Dios no sólo trató con los israelitas como individuos, sí, sino que en virtud de

la incorporación, los hizo su pueblo en comunidad. Y eso es parte del contexto del Antiguo Testamento para la unión con Cristo.

Creemos en Jesús, estamos unidos a él y estamos unidos a su pueblo. Adán representa a la humanidad en el pacto de la creación o, como insisten algunos, en el pacto de obras. No me opongo a eso, pero hablo en un sentido más amplio para aquellos a quienes no les gusta esa terminología.

Adán y Eva eran administradores de la buena creación de Dios. Eran servidores y superintendentes de Dios. Eran pequeños señores, minúsculos, bajo el Señor divino, y cuidaban, cuidaban y cultivaban, literal y espiritualmente, figurativamente, la buena creación de Dios.

Señor, Señor nuestro, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra! Y ese majestuoso Señor coronó a Adán y a Eva de gloria y honor y puso todo bajo sus pies. Ellos eran sus mayordomos; gobernaban para Dios, y sin embargo la caída empañó su mayordomía, arruinó su relación con Dios y mostró la gran necesidad de la gracia.

De hecho, la creación misma cayó, como aprendimos en el capítulo 8 de Romanos, y también ella necesita redención. Colosenses 1 enseña que la obra de Cristo es tan estupenda que no sólo derrota a nuestros enemigos, salva a los cristianos individuales y a toda la iglesia creyente, y glorifica a Dios, sino que la obra de Cristo en realidad reconcilia los cielos y la tierra con Dios. Romanos 8 usa la imagen de la redención para hablar de la misma realidad.

Cristo, la cruz y la tumba vacía redimen la creación caída de Dios. Pablo yuxtapone en dos lugares, Romanos 5:12 al 19:1 Corintios 15, en realidad en dos lugares diferentes, Pablo yuxtapone a Adán, el primer mediador del pacto, con Cristo, el mediador del nuevo pacto. Pablo llama al segundo hombre, el último Adán, en 1 Corintios 15, versículos 57 al 59, en algún lugar allí.

Cristo es un segundo Adán porque es sólo la segunda cabeza del pacto hecha justa. Oh, no menospreciamos a Eva, la madre de todos los vivientes, pero ella simplemente no es la cabeza del pacto. El pecado de Eva, aunque fue cómplice de todo el esfuerzo, no se imputa a nuestras cuentas bancarias espirituales, pero sí el de Adán.

Cristo es el segundo Adán. Es el último Adán. No hay ningún mediador del pacto después de él.

No hay necesidad de ningún mediador del pacto después de él, y de hecho, una vez más, su logro salvador es tan grande que, como siempre ha dicho la teología cristiana, es útil para Adán y Eva, junto con todos los creyentes de todas las edades; es difícil imaginar que el Señor no haya podido salvar a la primera pareja. Podemos

apelar a la primera promesa del evangelio en Génesis 3:15, y algunos apelan a la noción de sacrificio implícita en el hecho de que Dios los vistió con túnicas de piel. Creemos que fueron salvados, como todos los demás que alguna vez fueron salvos, por Cristo.

Noé es un segundo Adán, no el segundo Adán. Como Adán, Noé es el padre de los otros siete que se salvaron del diluvio. Por supuesto, contamos a la señora Noé en esto, lo que sumaría nueve.

Dios repite a Noé y a sus hijos el mandato del Edén, Génesis 9:1 y 7. Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, Génesis 9:1, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. 9:7, y sed fructíferos y multiplicaos, multiplicaos mucho en la tierra y multiplicaos en ella. Ese es el lenguaje dado a Adán y Eva.

Noé es representado como un segundo Adán, por así decirlo, el padre de los que sobrevivieron al gran diluvio. El arco iris es una señal del pacto con Noé, por el cual Dios promete no volver a destruir la tierra con fuego o agua. El papel de Noé como mediador del pacto para un mundo restaurado prefigura el papel de Cristo como mediador del pacto a través del cual y para quien se rehacerá el cosmos.

Cristo no sólo es un segundo Adán, sino que, en este sentido, es el segundo Noé. No lo incluiría en un artículo sobre creencias de la iglesia, pero es cierto en cierto sentido. Él es el mediador del pacto a través del cual Dios restaura el mundo de manera permanente.

Sólo porque Dios se hizo hombre, vivió una vida sin pecado, murió en un lugar de pecadores, resucitó al tercer día, regresó al Padre y volverá otra vez, habrá nuevos cielos y una nueva tierra. La expiación y resurrección de Jesús salvó a individuos, salvó a toda la iglesia y también salvó, por así decirlo, a la creación. Alabado sea su nombre.

Abraham, mientras que Adán y Noé representan a toda la humanidad, Abraham representa al pueblo de Dios. Génesis 12:1 al 3. De entre todos los pueblos de la tierra, Dios elige al hijo de los idólatras. El final del libro de Josué nos lo dice.

Nuestro padre, Téraj, adoraba ídolos al otro lado del río, allá en Mesopotamia. Abraham provenía de una familia que adoraba al dios de la luna. ¿Qué nos está mostrando Dios? Que la salvación es toda por su gracia y todo para su gloria.

Abraham no contribuyó. Lo que Abraham contribuyó a su salvación es lo que nosotros contribuimos al pecado. Ahora bien, el Señor le dijo a Abraham: Génesis 12:1 Vete de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te deshonren, maldeciré; y en ti a todas las familias. Más adelante, creo que está en el 22, dice que serán benditas las naciones de la tierra. Hebreos 12 nos dice que esta tierra fue prometida; ¿era Palestina? ¿Era la tierra prometida? Por supuesto.

Hebreos 12 dice que Abraham miró hacia adelante, no sé cuán perfectamente lo entendió, probablemente de lejos, hacia la ciudad sin fundamentos, con fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Es decir, Abraham, en la perspectiva a largo plazo, vislumbró la nueva tierra, por así decirlo. Dios elige específicamente a la familia de Abraham.

Familia, Señor, esto es ridículo. Perdonad mi aparente irreverencia. Sara es demasiado mayor y se ríe de Dios.

Ella no puede tener un bebé, y Abraham tampoco es precisamente el centro de la virilidad y la fertilidad. Esto no va a funcionar. Dios dice que va a funcionar, y luego Abraham y Sara conspiran.

Oh, que sea el sobrino, y que sea el primo, que sea a través de Agar . Esa era la manera en el antiguo Cercano Oriente de criar un heredero. No, no, el heredero va a salir de tu cuerpo en el vientre de Sara. Oh Señor, dale crédito a Abraham.

Él vaciló, pero no vaciló en última instancia, y Romanos 4 dice que él creía que Dios podía traer vida de entre los muertos, y lo hizo. De un vientre muerto y de un hombre muerto, físicamente hablando, en términos de tener descendencia, Dios trajo una nación poderosa, y en última instancia, trajo a Jesucristo, el hijo de David, el hijo de Abraham, para salvar al mundo. Esos son todos los que creerían en él.

Dios elige a Abraham y a su familia como medio de bendecir a toda la tierra. Dios hace un pacto con Abraham, y Abraham es, por tanto, un mediador del pacto, un mediador muy importante, porque el nuevo pacto, perdón, el pacto abrahámico está tan unido al nuevo pacto en las Escrituras, podríamos llamarlo el nuevo pacto abrahámico, del cual el mosaico y el davídico son subconjuntos, pero el gran pacto general, como nos muestra Gálatas 3, es el que se hizo con Abraham, el cual se cumple en Cristo. La ley que se presentó 30 años después no anula ese pacto, que es por gracia mediante la fe, en la simiente que ha de venir, que es Cristo.

¡No! La ley es un subconjunto del pacto abrahámico. El error de los judíos fue precisamente leer mal el Antiguo Testamento. Hicieron del pacto mosaico el asunto principal.

¡No! Está subordinada al pacto abrahámico. La ley está subordinada a la... ¿Por qué la ley entonces? Pablo usa dos imágenes familiares para la gente del primer siglo. Bueno, una de ellas es familiar para la gente judía del primer siglo.

La ley es un carcelero que nos encierra y nos muestra nuestra necesidad de la gracia de Dios a través de la fe en Cristo. Y la ley es un pedagogo. No tenemos una analogía perfecta en nuestras vidas, pero sí en nuestras vidas de hoy.

Los pedagogos eran hombres que pasaban tiempo con los niños, que los acompañaban a la escuela y los traían de vuelta, debería decir los hijos, caminaban a la escuela y los traían de vuelta, escuchaban sus lecciones, administraban disciplina, y Pablo dice que así es la ley. Es como un pedagogo hasta que vino Cristo, y ya no hay necesidad de un carcelero ni de un pedagogo. ¿Está diciendo que la ley no tiene ninguna utilidad en la vida cristiana? No, no lo está diciendo.

No es de eso de lo que está hablando. Está hablando de la ley como institución, como dispensación, como una época en el trato de Dios con su pueblo. La promesa, el pacto con Abraham, es la más importante.

El mosaico está debajo de él. Por eso, he conocido a mujeres realmente maravillosas y sinceras que participaron en estudios bíblicos para mujeres que leyeron Hebreos y pensaron incorrectamente que Dios estaba cancelando el pacto abrahámico. Lo entiendo y puedo entenderlo.

Pero esto es un error. Ya se habla de eso en el capítulo 2 de Abraham. En el capítulo 6, cerca del final, es muy claro: no, el nuevo pacto es el cumplimiento del pacto abrahámico y la anulación del pacto mosaico como pacto, como forma de relacionarse con Dios.

Eso fue dado temporalmente para mostrar los pecados y ministrar al pueblo de Dios durante su infancia como pedagogo. Ahora que somos adultos, estamos en el nuevo pacto abrahámico. Por supuesto, obedecemos los Diez Mandamientos, que son una revelación eterna del carácter de Dios.

Dios prometió hacer de Abram, Abraham, una gran nación y bendecirlo para que pudiera bendecir al mundo, en última instancia a través de uno de sus descendientes, el mismo Jesús. Por eso, el Nuevo Testamento comienza con estas mismas palabras. ¿Las primeras palabras del Nuevo Testamento son la expiación? No.

¿Resurrección? No. ¿Así dice el Señor? No. ¿El libro de la genealogía de Jesús? ¡Oh, no!, dice alguien.

Tengo un nieto de diez años que lee la Biblia. El libro de las Primeras Crónicas no era su favorito. Con todas esas genealogías, papá, ¿qué está pasando? Bueno, ¿adivina cómo empieza el Nuevo Testamento? El libro de la genealogía de Jesucristo.

Aquí están las primeras palabras del Nuevo Testamento: el Hijo de David, el Rey Mesías, y eso es lo que significa Hijo de Dios. No es un Hijo de Dios cualquiera, es un Hijo divino de Dios, pero es el Rey, el Rey supremo, el Hijo de Abraham.

¡Qué bello es Jesús, el mediador de la nueva alianza, que cumple y suplanta la alianza que Dios hizo con Abraham! Dios considera justo a Abraham por su fe. Génesis 15, 6. Abraham creyó en Dios, y Dios contó con él para justicia.

Este versículo se cita en Romanos, Gálatas y Hebreos, y una vez leí un artículo brillante de Richard Longenecker que muestra que Abraham creía en Dios. Tal vez eso se enfatiza en Hebreos y le fue contado. De todos modos, esos tres libros enfatizan diferentes aspectos de esa gran cita.

No puedo hacerlo a la perfección, pero todos lo citan. Es programático para el Nuevo Testamento que la salvación es por la gracia de Dios mediante la fe. Contarlo por justicia me suena a Romanos.

Olvidé los detalles, lo siento. Dios considera a Abraham justo por su fe (Génesis 15, 6) y promete ser Dios para él y su descendencia por siempre. Así que, en el mismo Gálatas 3 que dice que Jesús es la descendencia de Abraham desde el principio, hacia el final de Gálatas 3, dice que los creyentes en Jesús son la descendencia de Abraham corporativamente.

A través del mediador del pacto, nos convertimos en miembros del pacto y en hijos o hijas de Abraham por la fe. Así como Dios hizo promesas de tierras a Adán y a Noé, Dios le dio a Abraham y a su descendencia toda la tierra de Canaán, cito, para posesión eterna. Génesis 17:8. Creo que degradamos, le quitamos importancia, mejor dicho, las promesas de tierras.

Dios mío, Adán y Eva fueron administradores de la tierra. Lo mismo con Noé. Y de las promesas hechas a Abraham, una que pasamos por alto, muchos cristianos pasan por alto, es la tierra de Canaán, que es un símbolo de los nuevos cielos y la nueva tierra.

Génesis 15, 17:8, perdón. En definitiva, Abraham anhela la nueva tierra. Hebreos 11:10 y 11:16. Muchos creyentes no saben esto, así que voy a ir a ese punto.

Necesitamos leer la Biblia intensamente, en pequeñas porciones, una y otra vez, estudiando, pensando, siguiendo los temas, etc. Tal vez usando algunos métodos que

aprendimos en el estudio bíblico inductivo, pero eso no reemplaza la lectura extensa de la Biblia en grandes porciones y tal vez leerla completa todos los años.

Nuestro conocimiento de las partes es tan bueno como nuestro conocimiento del todo, y después de enseñar y demás durante muchos, muchos años, eso me ha impactado con un nuevo poder en los últimos años. Hebreos 11:10. Para Abraham, 11:9 de Hebreos, por la fe Abraham fue a vivir a la tierra prometida, como a una tierra ajena. Ese no era su lugar de origen.

Era de Ur de los caldeos y vivía en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas. Porque él, Abraham, esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Abraham la vio borrosamente y desde lejos, pero en última instancia, Canaán habló de la nueva tierra desde el lado de Dios.

16. Así es, pues, los santos del Antiguo Testamento que anduvieron con Dios anhelan una patria mejor, es decir, la celestial.

Por eso, Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad. En realidad, se trata de una ciudad celestial y terrenal. Es la nueva tierra, la nueva Jerusalén que descende del cielo a la tierra, según Apocalipsis 21.

Pablo dice que el pacto de Dios con Abraham se basó en la gracia recibida en la fe y se ocupó de su descendencia, que es Cristo, Gálatas 3:16. El pacto abrahámico es la base del nuevo pacto y los creyentes del Nuevo Testamento son, citando, la descendencia de Abraham, herederos según la promesa. El significado es, citando, de vida eterna, Gálatas 3:29. Cristo, el mediador del nuevo pacto, es mucho mayor que el gran mediador del pacto del Antiguo Testamento, Abraham. Lo vimos en Hebreos 9:15. Lo vemos en Hebreos 12:24. No vamos al Monte Sinaí donde temblamos.

Acudimos a Jesús, el mediador de un nuevo pacto, y a la sangre rociada, su sangre, que habla mejor que la sangre de Abel, Hebreos 12:24. Así como Dios es mayor que los seres humanos, Juan 8:58. Antes que Abraham fuese, yo soy, dijo Jesús. Moisés, antes de oír estas conferencias, si yo te preguntara quién era el mediador del Antiguo Testamento, probablemente dirías Moisés, y no te equivocarías. Moisés, el siervo del Señor, a quien Dios habló cara a cara, es el mediador del antiguo pacto, el que lleva su nombre, el que Dios hizo con Israel redimido en el Monte Sinaí.

Así como Dios le había prometido a Abraham que sería una gran nación, así también el pacto de Dios con Moisés establece a Israel como el pueblo escogido de Dios. Ahora, escuchen lo que el buen Señor le dijo a Moisés después del éxodo de Egipto, Éxodo 19. El Señor llamó a Moisés desde la montaña, Éxodo 19:3, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros mismos habéis visto lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas y os he traído a mí.

Ahora, pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. De entre toda la tierra, Dios elige a Israel para que sea su especial tesoro. A veces podemos leer la narración y pensar que recibió el premio gordo, pero eligió a este pueblo, en última instancia terco y testarudo, para glorificar su nombre y demostrar su gracia.

Por otra parte, lo diré, en última instancia, para que nazca el hijo de David, el hijo de Abraham, para que sea un Moisés mayor y un David mayor, y el segundo Adán, el Señor Jesucristo. Seréis para mí un reino de sacerdotes. Debían adorar a Dios como un ejemplo para las demás naciones, como un pueblo que conocía a su Dios y lo amaba y lo obedecía, y una nación santa.

Las mismas palabras se citan en 1 Pedro 2 del Nuevo Testamento. Dios hace un pacto con Moisés, quien como mediador del pacto representa a la nación de Israel. Dios llama a Israel su posesión más preciada, versículo 5, que será un reino de sacerdotes y una nación santa, versículo 6. El pueblo de Dios debe ser la humanidad reconstituida, cumpliendo el propósito para el cual todos los seres humanos fueron creados, amar, es decir, este es el propósito, amar, adorar y servir a Dios.

Son la nueva progenie de Adán y Noé, por así decirlo. Es una humanidad redimida. Israel se compromete.

Todo lo que el Señor ha dicho, lo haremos, Éxodo 24 :7. Israel no estará a la altura de este alto llamado, por supuesto. Una y otra vez, necesitarán que su mediador intervenga por ellos, ese sería Moisés, hasta que un mediador mayor, Jesús, venga y cumpla todos los mandamientos de la ley. Compárese con Mateo 5:17. Pablo es, en cierto sentido, un mediador del pacto.

Las Escrituras nunca lo llaman así, pero nos recuerda a Moisés cuando, en Romanos 10:10, se ofrece a sí mismo. Básicamente, dice que iría al infierno para salvar a su pueblo. ¡Oh, Dios mío!

Son las 9, perdón, 9:3. Tengo un gran dolor, Romanos 9:3, y una angustia incesante en mi corazón. Pensé que la paz de Dios nos daba un entendimiento por encima de todo, y lo hace, pero no somos inmunes a las luchas al mismo tiempo. Entonces, Pablo volvería y descansaría, pero mientras tanto, porque desearía que yo mismo fuera maldito y separado de Cristo por amor a mis hermanos, mis parientes, según la carne.

Ellos son los israelitas, y así sucesivamente (Romanos 9:3 y 4). Una y otra vez, los israelitas necesitarán que su mediador, Moisés, intervenga por ellos. Él se interpone entre Dios y el pueblo.

Señor, márame, dice, porque Dios quiere márame al pueblo. Como dije antes, ya no habrá más israelitas. Habrá un grupo de moisésitas, un pueblo nuevo.

¿Fue eso tentador para Moisés? Aparentemente no. No, por amor al nombre de Dios, no destruyas a tu pueblo, por favor, Señor. Aunque finalmente se enojó con ellos y golpeó la roca.

Tuve el profesor de historia de la iglesia más divertido que he tenido, Thomas Taylor, un hermano en el Señor divertido y maravilloso, que me enseñó muchísimo con su manera de ser y con su enseñanza, que era considerable. Era un maestro del Antiguo Testamento y le encantaba la historia de la iglesia.

Pero dijo que Moisés no entró en la tierra prometida en ese momento, sino que llegó más tarde en mucha mejor compañía. No estaba hablando de Elías, sino de Jesús en el Monte de la Transfiguración. El hombre era muy gracioso.

Moisés se interpuso entre el pueblo y Dios hasta que llegó un mediador mayor, Jesús, y cumplió todos los mandamientos de la ley, Mateo 5:17. Yo no abrogo la ley, la cumplo. La hago cumplir.

Y Romanos podría decir, Cristo, Romanos 10, el principio. Cristo es el fin de la ley, el término, la meta de la ley para justicia para todo aquel que cree. Moisés fue el intermediario, Gálatas 3, 19, a través de quien se puso en vigencia la ley.

El pacto mediado por Moisés vino 430 años después. El mediado, el pacto mediado por Moisés vino 430 años después, el mediado por Abraham y por lo tanto no lo anula. Gálatas 3, 17, Moisés fue un gran mediador del pacto del Antiguo Testamento.

Fue un gran hombre en toda la casa de Dios. Hebreos, no quiero equivocarme en el capítulo. Alguien que me ayude rápido.

De todos modos, Hebreos dice desde el principio que Moisés era un hijo en la casa de Dios. Jesús es un hijo sobre la casa de Dios. Y le da a Cristo el lugar de Dios frente a un gran hombre de Dios, Moisés.

Parece que esos versículos han sido eliminados de mi Biblia. No los entiendo, pero intentaré aclararlos un poco más tarde. Moisés fue un gran mediador del pacto del Antiguo Testamento.

Pero aunque lo hubo, ahí está, pero aunque debo leer la siguiente oración, aunque hay continuidad entre los nuevos pactos mosaicos abrahámicos, Cristo como hijo sobre la casa de Dios, Hebreos 3, perdón, es muy superior a Moisés, un siervo en toda la casa de Dios. Hebreos 3:2 al 6. Estaba buscando en los capítulos 4 y 5. ¡Uf! La

obra de Cristo, el mediador y garante del nuevo pacto, anula el pacto hecho con Moisés, haciéndolo obsoleto.

Hebreos 7:18, 19. Hebreos 7:22. Hebreos 8:6 y 8:13.

De hecho, la obra redentora de Cristo es tan grande que no sólo beneficia a los creyentes del nuevo pacto, sino que también, como ya hemos dicho un par de veces, redime a los santos del Antiguo Testamento. Hebreos 9:15. David.

David también es un mediador del pacto del Antiguo Testamento. Dios hace un pacto con él para que sea rey de la nación de Israel. 2 Samuel 7:12 al 16, son algunas de las palabras más importantes de todo el Antiguo Testamento.

Nos ayuda a entender a Jesús como hijo de Dios, por ejemplo 2 Samuel 7:12 al 16. Cuando tus días sean cumplidos, David, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

Yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. El rey de Israel, en el reino dividido, sería Judá, es un hijo de Dios para quien Dios es padre de una manera especial.

Si él comete iniquidad, yo lo castigaré con vara de hombres, con azotes de hijos de hombres; pero no se apartará de él mi misericordia, como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y tu casa y tu reino serán firmes para siempre delante de mí.

Esto es lo que Natán le dijo a David. David le ofreció construirle a Dios una casa, un templo. No, el Señor dice: Yo te voy a construir.

Tú eres un hombre de guerra. Ahora le toca a tu hijo hacerlo. Yo te voy a construir una casa, una dinastía, la casa de David.

Dios le promete a David que su descendencia reinará sobre el reino de Dios para siempre. Éstas son las palabras que escuchó María. Éstas son las palabras que Simeón profetizó en el templo, y María, en su hermoso Magníficat, dice palabras en ese sentido.

El rey davídico por excelencia es hijo de Dios porque es hijo de Dios mismo. El Mesías Jesús era descendiente de David, pero también era su Señor. Mateo 22, 41 a 46, David desconcierta a los dirigentes.

¿Es el Mesías hijo de David? Seguro que lo es. Es su descendiente, y Jesús no lo niega. Pero dice, ¿por qué este David no lo llamó Señor en el Salmo 110? Cuando dice, el

Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, para que yo ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

David lo llama Señor. ¿Cómo es que es su hijo? Entonces dejaron de hacerle preguntas. Dejaron de intentar hacerle tropezar porque podía vencerlo en su propio juego.

¿Cómo podría vencerlo? El significado es que el Mesías es el hijo de David. Es un ser humano, pero también es divino. Es el Señor que se hizo hijo de David, un hombre.

Jesús es el gran David, el mediador del pacto que concede a su pueblo descanso de sus enemigos y representa a su pueblo como hijo de Dios. En nuestra próxima lección, terminaré esta noción de incorporación al pacto como parte del fundamento del Antiguo Testamento para la unión con Cristo en el Nuevo Testamento, hablando del siervo sufriente de Dios cuya expiación logra muchas de las cosas de las que hemos estado hablando.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 6, Fundamentos para la unión con Cristo, Antiguo Testamento, Incorporación, Mediadores.